

3.º Pero, en cierto modo de repente, el sentido de la técnica se ha transformado por completo.

Hasta hace relativamente poco tiempo la técnica se limitaba a crear cosas cuyas posibilidades de desarrollo objetivo no rebasaban el sentido instrumental de las mismas. En otras palabras; que las cosas creadas por el hombre no poseían objetivamente la posibilidad de subcrear un mundo ajeno a lo puramente cósmico. Pero, repito, de repente la técnica se ha hecho creadora. Ya no nos encontramos ante aquellas «res naturales» enlazadas con la dimensión mágica de la vida y la historia humana, ni con las «res instrumentales» puramente operativas, estamos ante unas «cosas» creadoras, cuyas creaciones rebasan el mundo de lo instrumental para suscitar ante nosotros extraños universos de inesperadas posibilidades.

El análisis del mundo creado por las «cosas» delata que la acción regidora del hombre sobre el mismo es indirecta. El pincel movido por la mano del artista responde exclusivamente a la sensibilidad de éste, pero un pincel mecánico, que pinte mecánicamente, aunque creado por el hombre posee sus leyes y propiedades objetivas y es creador de un mundo imprevisto lleno de sorpresas.

Es evidente, pues, que si en un cierto momento de la evolución dialéctica de la Gran Mediadora, la Técnica era algo totalmente poseído por el hombre, en otro momento, el tercero o actual, la técnica se nos escapa en una cierta dimensión, en la del mundo subcreado por las «cosas». A las técnicas que se poseen han sucedido las técnicas que se escapan y antes estas últimas estamos, los hombres actuales, un poco perplejos, si no asustados.

Ha ocurrido, según el esquema que propongo, que entre el primero y el tercer momento hay una innegable semejanza, ya que en aquél también al hombre se le escapaban, bien que con otro carácter e intensidad, los resultados de la técnica.

